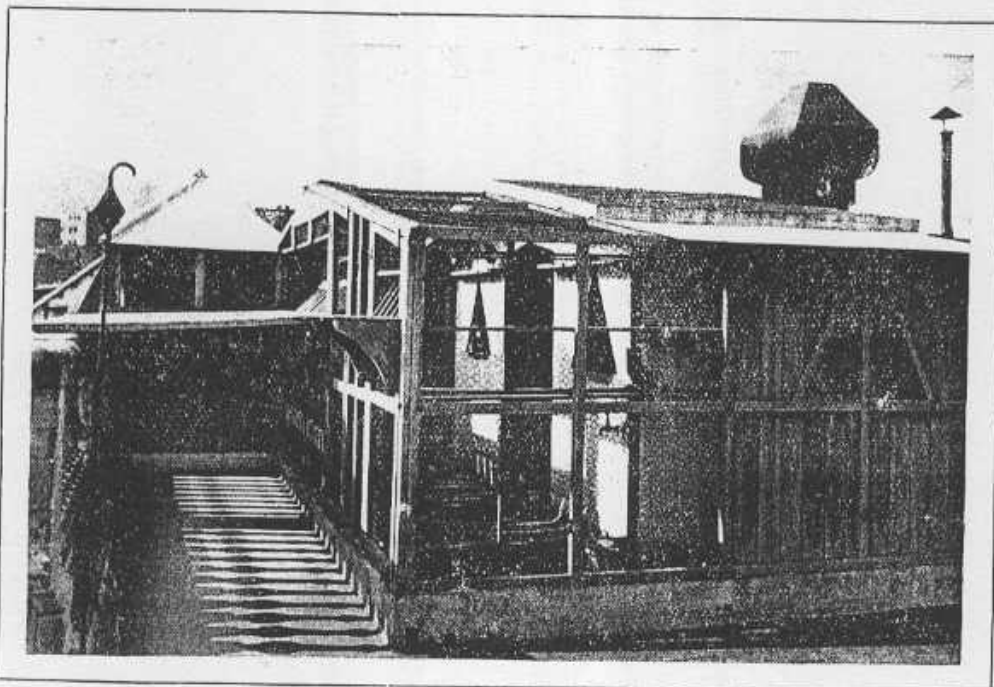




PALOMARES ESPAÑOLES



Palomar del Señor Don ANTONIO ARGULLÓS Y SOLER
Presidente de la Sociedad Colombófila «La Paloma Sport» de Barcelona

REDACCIÓN Y
ADMINISTRACIÓN
LEON XIII, núm. 19
BARCELONA

TELÉFONO 81110



FUNDADOR D. J. F. CALZADA

ORGANO
PRACTICO
DE LA
COLOMBOFILIA
MENSAJERA
NO SUBVENCIONADO

Año IX

5-20 de Marzo

Núm. 188-189



ENTRENAMIENTOS

DISTANCIA	ENTREGA	SUELTA
5 millas	11 Junio	12
10 "	19 "	20
25 "	28 "	29
50 "	9 Julio	10

1935

CONCURSOS MARITIMOS

organizados por la revista

COLOMBÓFILA

bajo los auspicios del

Centre Columbófil "EL FALZIOT"

y

"CIRCULO COLOMBÓFILO"

de BARCELONA

SOLLER-BARCELONA

(98 MILLAS)

Jueves 25 de Julio

CIUDADELA-BARCELONA

(115 MILLAS)

Domingo 11 de Agosto

Podrán tomar parte en estos concursos
todos los colombófilos de la región catalana

COLOMBICULTURA

La selección

Nuestra primera charla, al hacernos cargo de esta sección, debe de ser considerada como un programa cuyo desarrollo tendrá efectividad en esta crónica y las que sucesivamente seguirán.

La cualidad esportiva de las razas es sumamente frágil y el cultivo de las palomas es un continuo volver a empezar. Es tal una verdad que el colomófilo debe de tener siempre ante sus ojos. Los hechos son patente demostración de que la cualidad no se sostiene por sí misma más que en una medida harto precaria, mientras que la labor del aficionado y las circunstancias favorables son las que la mantienen. Ello es la razón por la cual los colomófilos que gozan de reputación y son al propio tiempo experimentados en el cultivo temen mucho por su decadencia. Por tanto, laboran tomando la delantera y maniobrando en forma de reducir al mínimo los peligros de los numerosos escollos diseminados a lo largo de su vida.

Diciendo en verdad, no existe un método determinado, que pueda considerarse intangible, para obtener excelentes palomas. Es sobre todo la oportunidad la que debe aprovecharse en colombicultura. Algunos dicen: aparte de la consanguinidad nada hay para el apetecido resultado. Otros estiman que el de los cruces es el sistema por excelencia y hallan que las alianzas entre parientes deben de rechazarse. Los que tal afirman pecan por ignorancia a pesar de que frecuentemente expresan sus ideas con visos de ostentación.

Las comprobaciones a que desde juengos años venimos dedicándonos en torno nuestro, nos prueban que ambas maneras de cultivos son, una y otra, puestas en práctica simultáneamente por los mejores colomófilos belgas. El análisis de las nomenclaturas de ventas sensacionales efectuadas en nuestro país confirma plenamente tal aserto, al que hemos venido por la observación. En la inmensa mayoría de los casos el aficionado empieza por el cruzamiento, para consagrarse segui-

damente a la consanguinidad. Y cuando hubo podido prever que ésta iba bien pronto a ofrecerle serias dificultades, por ausencia de uniones bien encontradas vuelve a los cruces con el fin de procurarse elementos nuevos de sangre rejuvenecida saturados de una cierta dosis de sangre de los consanguíneos y viniendo de nuevo a uniones de parentesco, en cuanto la necesidad se hace sentir, vuelve otra vez de rechazo al cruzamiento. Este juego basculante no daría término y prácticamente entrambas maneras de cultivo caminan a la par. Mientras que ponía en práctica cierto número de combinaciones consanguíneas tenía buen cuidado de proceder a uniones con elementos de fuera. Y era para ellos la única manera de no quedar desprevenidos por la falta de éxito de estas uniones últimas.

En Colombicultura los resultados están por lo general muy lejos de corresponder a lo previsto. Las parejas consideradas como las más prometedoras por el hecho del valor intrínseco de los ejemplares escogidos dan a las veces productos poco o nada interesantes. Fuerza es pues, tener en cuenta esta eventualidad y contar con más cuerdas en el arco. Son bien pocos los aficionados que toman tales precauciones. La mayor parte además se dan cuenta demasiado tarde para lograr a su alcance en el momento necesario, los elementos requeridos para mantener su cultivo por el buen camino. Se encuentran entonces cohibidos, con dificultades que van en aumento de un año a otro por el hecho de que sus ejemplares los mejor conceptuados para la procreación, entrando en años pierden sus energías reproductoras.

El mal puede provenir también de una explotación demasiado intensa de su colonia. Son en gran número los aficionados que no establecen diferencia alguna cuando se trata de la reproducción, entre el ejemplar que zancajea en los con-

cursos y aquel otro al que se evitan las fatigas y el régimen enardeciente de los viajes. La experiencia demuestra que todo cultivo para dar su resultado ha de basarse sobre reproductores, conservando toda su potencialidad y todas sus fuerzas.

Lo que también nos ha sido dado con frecuencia el comprobar es que el aficionado no acierta a resignarse a los sacrificios necesarios para la adquisición de ejemplares mejoradores, sino que roñea y en lugar de hacerse con un sujeto de valor se contenta con un macho o una hembra cuyos orígenes no son muy brillantes o cuya constitución deja mucho por desear. Y cuando el temor al sacrificio no le retiene, se deja caer por su ignorancia; escoge mal y se encuentra más retrasado aún que en el anterior supuesto, teniendo en cuenta que ha malgastado su dinero para no salir de idéntico triste resultado.

Estamos tratando ahora la cuestión más importante de la colombofilia: la selección. Esta consiste en la elección razonada de los reproductores con miras a mejorar o conservar las cualidades de una raza. Comprende, pues, no solamente la elección de ejemplares nacidos dentro de la colonia alada si que también los sujetos introducidos con destino a formar base con aquéllos. Pues, nótese bien, nuestras razas mensajeras, como todas las otras también, están sujetas a la variabilidad y sometidas a tendencias afectantes ya a lo físico o lo moral.

Estas pueden ser buenas o malas, pero en la mayoría de los casos, principalmente cuando se trata de una variedad rica en ejemplares de gran valor intrínseco, las tendencias se inclinan hacia la decadencia.

Todos los zootécnicos cuidan de advertirnos acerca de este extremo cuando nos dicen que las grandes cualidades, las cualidades excepcionales son raramente hereditarias y que la herencia para las cualidades parece disminuir a medida que los animales se acercan a la perfección.

Importa, pues, muy mucho el saber tener en cuenta tales tendencias y escoger en consecuencia, a fin de cortar por lo sano cuando son indeseables. A tal efecto la labor del colombófilo es doble, la atención que presta al físico sin que le haga perder de vista el lado psíquico o moral. Se requiere una gran dosis de experiencia y un espíritu de observación siempre alerta para atender a ambas tareas.

Ciertamente, los entrenamientos facilitan preciados indicios y por manera general son los mejores, pero no se puede considerárseles como una prueba documental matemática. Necesario es, pues, el estudiarlos de cerca, tomando buena cuenta de todas las circunstancias que concurren y hacer resaltar cuanto es en ventaja o desventaja de los individuos objeto de estudio. Es con una decidida aplicación a este estudio que el colom-bicultor llega a saber discernir, en unos y otros de sus ejemplares, los atributos que les distinguen — que los diferencian si se quiere — y a poder formar para cada uno de ellos una ficha en que se consigne cuanto haga referencia a su viveza, su tenacidad, su robustez y su afección al nido, etc.

Con este estudio de cada una de sus palomas el colombófilo se prepara para una primera selección basada sobre su constitución y su conformación, apoyándola en la apreciación derivada de lo que su vista y examen en mano le revelen y continuándola con la observación antes y durante los entrenamientos.

Los datos obtenidos o resultantes de estos le permitirán una segunda selección, la cual no obstante, como veremos en nuestra próxima crónica, debe de tener su base en ciertas consideraciones cuyo buen fundamento ha sido revelado por la práctica.

J. Henin.

Ingeniero.

(Prohibida la reproducción)

BIARRITZ



22 JUNIO 1935

Société Colombophile
CUREGHEM CENTRE

BRUSELAS

BARCELONA



6 JULIO 1935

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32

● ● ●

— 788 —

Recuérdese, a este respecto, el ejemplo de aquel papión, que viendo a un mono de pocos meses envuelto por los perros y en desesperada situación, descendió nuevamente de la montaña, y, arrojándose loco y frenético sobre la jauría, logró arrancarle el mono y llevárselo consigo.

De la acción que va acumulándose por el hábito y se convierte en *reflejo*, surge una nueva potencia de obrar. Una tendencia no es una intuición, y no puede negarse que hay tendencias hereditarias, como lo es el instinto de orientación, que debe ser innato en todos los animales, susceptible de perfeccionamiento por el hábito, ya que la herencia no *crea*, y esta palabra no puede tomarse en sentido absoluto, tanto en la herencia como en la educación. Lo que hace la herencia es fijar y acumular ciertas cualidades, aptitudes y tendencias que, de ordinario, han sido adquiridas por la educación en un sentido lato.

La buena dirección puede ser producida por la educación, como también puede encontrarse naturalmente facilitada y predestinada en parte por la herencia, que hace dominar ciertas tendencias. Así es que el influjo de la educación debe, pues, sumarse al de la herencia.

En las palomas, el ejercicio perfecciona, no solamente la aptitud para el vuelo, sino también el instinto de orientación, cuyo perfeccionamiento adquirido pasa a los descendientes, conforme a las leyes de la herencia. Así el colombicultor podrá crear, partiendo de bases más o menos avanzadas, productos aún más avanzados todavía en su perfeccionamiento, siguiendo la habilidad del aficionado. Las modificaciones aportadas de un modo científico cambiarán el tipo primitivo en otro que tenga los caracteres y cualidades mejores para los viajes; y para ello, menester es partir de las bases más perfeccionadas (Bricoux, Bacle, Paul Sion...), trabajando para eliminar los defectos que se descubran y modificando hacia el perfeccionamiento las buenas cualidades ya obtenidas.

Por medio de una selección científica, el colombicultor puede obtener perfeccionamientos continuos y llegar a un ideal preconcebido. Tiene el poder de crear razas notables, en las que los individuos se transmitan caracteres y aptitudes que, individuales en un principio, caracterizan luego, por su firmeza y por su reproductibilidad, las razas mismas.

La gran importancia de la selección consiste en los efectos considerables producidos por la acumulación en una misma dirección, durante generaciones sucesivas, de las cualidades perseguidas, del objetivo que todo buen colombicultor debe querer alcanzar, formándose de antemano una idea precisa del tipo que desea poseer.

Las palomas mejor talladas, las mejor dotadas y que ostenten los caracteres deseados, esas deben ser las acopladas entre sí.

Un colombicultor que desee obtener palomas que alcancen la perfección en lo que respecta al ala, por ejemplo, deberá destinar a la reproducción ejemplares que las tengan como ha pre-

nizado Bricoux; ala que se deslice en la mano, como si no estuviese unida por resorte; ala de perdiz, flexible, al punto de no parecer unida al dorso más que por un hilo, que le permite a la paloma volar como una mariposa; ala con el cañón muy fino, muy flexible y de barbas muy sedosas y abundantes.

Los caracteres así conseguidos, las aptitudes y cualidades así comunicadas por el arte, no adquieren carácter de permanencia como no sea por medio de una selección continua en la reproducción.

Esperando con constancia productos que reúnan tales caracteres interiores o exteriores y que en un grado máximo posean ciertas aptitudes, se provoca y se asegura la transmisión de los unos y de los otros, pues, por vía de herencia, lo mismo se confirman los defectos que las perfecciones.

Así conseguirá el colombicultor la confirmación de su obra, definiendo bien la nueva raza y conservando el tipo puro y homogéneo, que es el resultado casi exclusivo del arte.

El hecho fundamental del desarrollo del individuo y de la estirpe, comprobado por la embriología y la filogenia, es la ley según la cual el desarrollo del individuo reproduce sintéticamente la evolución de la especie; el desarrollo autogénico es el compendio de la evolución filogénica.

El desarrollo de cada individuo se verifica sobre la base del desarrollo ancestral: de la herencia, que la constituyen los gérmenes contenidos en el óvulo, encargándose la educación del desarrollo de estos gérmenes. Así es que todo lo que es el individuo adulto es producto de la educación, y este producto total es lo que puede llamarse una *canalización* de la herencia.

El desarrollo del individuo es siempre lento y gradual como lo es la evolución de las especies. Del mismo modo que el embrión reproduce con gran rapidez la evolución prehumana, el desarrollo del niño reproduce paulatinamente las edades sucesivas por las cuales ha atravesado la humanidad. De la certeza de este fenómeno dedujo Augusto Comte el corolario pedagógico por el cual "la génesis de la ciencia en el individuo debe de ser semejante en su desarrollo a la génesis de la ciencia en la raza".

El individuo es el producto de su herencia y su educación, y como todo carácter adquirido tiene su germen hereditario, puede asegurarse que el total de los caracteres del individuo formado son, a la vez, hereditarios y adquiridos.

En las formas más simples de la animalidad, difícil es hallar diferencias notables entre los dos sexos; pero pasados apenas los grados primeros de la escala zoológica, ya se observa que está muy generalizado el predominio de la hembra en tamaño y fuerza, sobre el macho, en los animales inferiores, preponderancia que se mantiene largamente y que alcanzan ciertas especies de aves.

Subiendo algo más en dicha escala, ya se presentan raros casos de diferencias muy marcadas entre los dos sexos, y aún más los de superioridad de la hembra, notándose en los mamíferos y en las aves superioridad del macho en fuerza y tal vez en inteligencia.

Darwin llegó a inquirir que en toda la escala animal las formas del macho tienen mayor *variabilidad* que las de la hembra; y, en cambio, las de ésta son de mayor *estabilidad*. El macho tiende a *variar* el tipo medio de la especie; la hembra, a *conservarlo*. En aquél predomina "la ley de la *evolución*" en la hembra "la de la *herencia*". Miles de observaciones comprueban "la tendencia en la hembra a reproducir el tipo medio de la especie". Brooks observa que el macho es más *complejo y progresivo* y la hembra más *simple y conservadora*. Advierte Lombroso que en todo el reino animal la hembra se parece mucho al macho joven.

Si recordamos ahora que el desarrollo ontogénico rememora la evolución filogénica, sacamos en consecuencia que en todas las especies la hembra se apega más que el macho, al *pasado*, y el macho tiende al *porvenir* más que la hembra, quedando así caracterizados biológicamente los dos sexos.

Thompson demuestra, con la embriología y con la anatomía comparada, que en toda la escala zoológica el elemento masculino tiene un oficio de *dispersión y división*, y el femenino, uno de *concentración, de cohesión, de unificación*. Almena afirma que estos oficios particulares se hacen en las especies, respectivamente, coeficientes de *independencia* o de *solidaridad, de diferenciación* o de *integración*. Como lo ha demostrado Heriberto Spencer, el progreso es, en las especies, producto de paulatina y lenta *diferenciación, complicación ascendente, individualización*. Así, el principio biológico de la sexualidad se transforma en la ley del *progreso*; y por corresponder al macho, con más intensidad, el proceso, en la Naturaleza, de *diferenciación e individualización*, incumbe mayormente al macho el proceso del *sucesivo perfeccionamiento*.

La herencia y la evolución no son dos hechos contradictorios; son dos tendencias distintas de un fenómeno universal: el *único* en la vida.

Utilizar, dirigir, encauzar las fuerzas de la Naturaleza; domesticar, educar los animales útiles es una de las misiones encomendadas al hombre. Es, en gran manera, por la dirección y la explotación de los instintos, el modo de conseguir el éxito con los animales, ya que los instintos son muy susceptibles de perfeccionamiento, y ya que éste se transmite por herencia. La noción de la variabilidad y del perfeccionamiento de los instintos es una noción adquirida, cuya demostración nos la ofrece diariamente la colombofilia.

El colombicultor debe siempre procurar el conocer a fondo los ejemplares que desea destinar a la reproducción. Para perfeccionar una raza es preciso elegir como reproductoras palomas sobresalientes, excluyendo sin piedad ni contemplación aquellos individuos de los cuales se puede temer alguna influencia perniciosa. Hay que atender principalmente a los caracteres y aptitudes que puedan propagar, poniendo a prueba la orientación, la fuerza, la velocidad y consultando la filiación de cada sujeto, ya que tanto las facultades físicas como las deportivas o instintivas de las mensajeras se transmiten en su grado máximo.

El alma de los acoplamientos es hacerlos con ejemplares que ofrezcan un mayor parecido en sus formas y la mayor unidad en aptitudes deportivas y resistencia en los viajes; hay que hacer los apareamientos entre palomas de un mismo valor, y para ello es indispensable poseer la garantía de su verdadero origen, de su grado de estabilidad o inestabilidad, etc., etc.

La consanguinidad sabiamente practicada, seleccionando inexorablemente, al someterse a las leyes de la herencia y la evolución, actuará como dobles potencias acumuladas, como dos fuerzas paralelas conducentes a un mismo resultado.

Elijanse para los acoplamientos ejemplares potentes de vuelo, de orientación fácil y segura, acreditada tanto en viajes de velocidad como de resistencia, de apego al palomar; pero que no se aparten del tipo medio de la colonia alada de que se trate; ejemplares que no puedan reputarse como verdaderos casos fenomenales en cualidades deportivas, ya que estos podrían conceptuarse como tipos *geniales* y ya que las transformaciones evolutivas en los animales no pueden ser jamás muy violentas en intensas, como que todo proceso en la Naturaleza es una sucesión de causas y efectos. *Natura non facit saltus*. Las leyes de la herencia y de la evolución, aplicando el baconiano aforismo, nos enseñan que el perfeccionamiento evolutivo de las especies, como la Naturaleza, nunca procede por saltos: *es siempre gradual*.

Si así obtenemos un sólo ejemplar siquiera de los que ha forjado nuestra fantasía, este nos debe servir de tipo y base para formar nuestra raza.

Enrique Justo.



Primer premio Paris - Raza G. GITS

EL GRIT (MIXTURA)

(Continuación)

El organismo necesita una compensación a sus pérdidas naturales (orina, sudor, secreciones diversas) en proporción mayor a la que le puedan proporcionar los alimentos.

Si un perro, privado de la sal de cocina, va languideciendo hasta llegar, en casos, a la muerte, aunque bien alimentado con carnes y grasas (experimentos de Forster; ensayos de la Universidad de Bonn y de la Academia Agrícola de Poppeldorf), podemos decir lo mismo, para todos los vertebrados (principalmente para las aves) privados de fosfatos y carbonatos cálcicos; pues se les ve prontamente atacados de osteomalacia progresiva (reblandecimiento de los huesos), luego de raquitismo y finalmente heridos de muerte.

La paloma, insuficientemente provista de esos elementos minerales, produce huevos sin cáscara; sus patas tienden a reblandecerse y faltas de sales calcáreas las alas terminan por doblarse (doctor Demoor).

Siendo ello así, es necesariamente indispensable suplir la insuficiencia de los granos, con elementos minerales, poniendo a la disposición de los volátiles una cantidad correspondiente de tales elementos presentados bajo una forma u otra.

¿Cuál forma?

La mayoría de los autores colombófilos, y muy destacadamente el concienzudo veterinario Mr. André, el profesor de zootecnia Gobin, Félix Gigot, cuyas obras ocupan el primer rango, y tantos otros, han recomendado la introducción, a tal efecto, en el palomar, de cascotes, restos de derribos de muros y mortero, lo que en catalán se denomina *morterot*.

Esos elementos contienen, sin duda alguna, una asaz notable proporción de cal, y fueran recomendables, *groso modo*, si no contuvieran generalmente diversos gérmenes patógenos y otros agentes poco favorables.

Gérmenes dañinos que, entre paréntesis, se encuentran igualmente en las aguas estancadas en tejados, azoteas o patios; por ser el receptáculo obligado del polvo, y demás elementos saturados de microbios y otros factores principales de las enfermedades, sin contar las materias corrompi-

das provenientes de la palomina evacuada por las mismas palomas y que al amontonarse en rincones o comisuras entra en putrefacción.

En cuanto al salitre, químicamente denominado azotato de potasa, yo estimo que algunos autores han concedido demasiada importancia a su valor, bajo el punto de vista referente a esta crónica; en medicina se le emplea no como reconstituyente o fortificante, sino simplemente en acción de calmante, contra-estimulante.

Luego nos queda el *grit* (vocablo inglés que significa casquijo o arena gruesa).

Pero también aquí entra la controversia.

Algunos autores (André, La Perre de Roo, Cuvier, Brehm, Ralliet, etc.) han recomendado el casquijo como de acción en la molleja y trituración estomacal.

Es sabido que las aves, en general, carecen de dientes, y que deben ingerir pequeñas piedras, que, en el estómago, actúan de muela y disolvente de los alimentos. Ciertos autores pretenden que no es para tal fin precisamente que las aves aportan a su molleja tales piedrecitas o arenas...; el avicultor inglés Harrison Weir, de quien Darwin ha hecho mención repetidas veces en sus escritos, los doctores americanos Dechmann y Sanborn son de esta opinión.

Según ellos, el ave asimila bien y fácilmente esas piedrecitas que son disueltas por los ácidos gástricos.

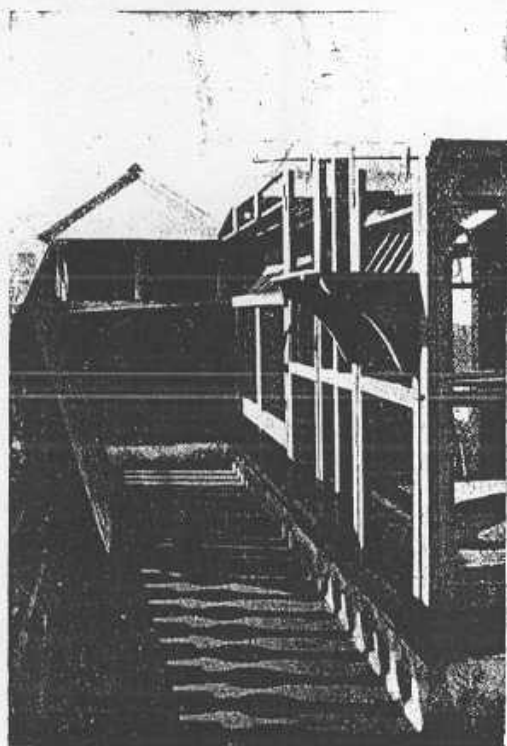
Y fundan su aserto en el hecho de encontrarse de tales piedrecitas así en las gallinas alimentándose únicamente de hierbas y gusanos que en las nutridas más especialmente por granos.

¡Buena razón a fe!... ¿Es acaso que no se hallan en la más pequeña brizna de hierba, fibras leñosas que deben ser molidas para poder ser digeridas? ¿Y de cual manera podría tener lugar esa moltura sin dientes ni piedras?

Hay, ciertamente, su parte de verdad en la tesis del *grit-diente* y en la de el *grit-alimento*; pero una y otra adolecen del vicio de querer generalizarlas abusivamente...

Willy Herrigers.

(Continuará)



Esta nuestra visita de hoy, nos sugiere el parangón de la Colombofilia y la vinicultura.

Cuando visitamos las cavas de los renombrados cosecheros andaluces, una tras otra, se nos van ponderando las soleras, algunas de las cuales sobrepasan del centenar de años; otras llevan los nombres de aquellos monarcas, príncipes o altos personajes a los que fué ofrecida su degustación; y las hay que en demostración de su rancidez toman denominaciones tales como Matusalén, El Cid, Carlos V, Napoleón, etc.

Contados son los que ofrecen, a paladear, caldos modernos, pero lo hacen con un cierto orgullo o satisfacción personal, y al pasar a nuestra diestra el cristalino *chato*, fijan su mirada escrutadora en nuestro semblante para anticiparse el goce del elogio, que al ser formulado, obtiene la expresión de "es de la viña tal, que planté yo mismo en la finca cual".

Algo y mucho de esto acontece también al visitar las colonias aladas de nuestros compañeros de afición, la mayor parte veteranos; casi todos ofrecen a nuestra encuesta ejemplares cuando menos nietos, si no son biznietos o tataranietos de ejemplares notables, o de razas célebres introducidas en España, va ya para el medio siglo, por quienes fueron mentores de la Colombofilia en nuestro país y radicados en Barcelona.

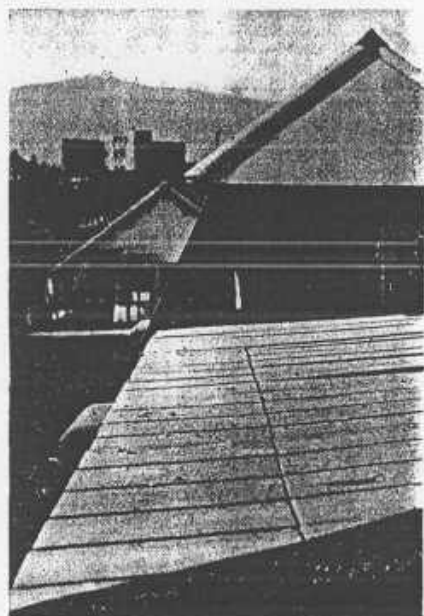
Pocos, muy pocos, los que con la satisfacción del éxito logrado cimentan su actuación en variedades modernas.

Entre estos contados colombófilos, figura preminentemente nuestro visitado. Su colonia de reproductoras, base del cultivo, la integran: un macho — nacido de una pareja formada por un

UN PALOM

que emula los

SU PROPIETARIO EL DOCTOR DON ANTONIO ARGULLÓS



Rosoor-Plettinckx-Wassart (del tercio), y una Rhul, de Salgot — con una Dardenne-Rhul-Delmotte.

Siguen luego, la pareja constituida por un macho — hijo de un Dardenne-Dardenne-Rhul y una Dardenne-Rhul-Delmotte — con una hembra Delmotte (Planás). Y otra Missiaen-Missiaen, del llamado palomar de la sociedad, con una Delmotte-Sluys-Delmotte-Delmotte-Missiaen, del que fué Director del mismo.

Vemos también, tenidos en el máximo aprecio, un Sluys (de Badajoz), unido a una Delmotte-Delmotte, del citado palomar; y un Delmotte (Diego de la Llave) con una Missiaen-Delmotte; y un hijo de la primera de estas últimas acoplado a una hija de la segunda.

Siguen luego los Van den Borre, traídos a la sociedad más antigua, por Mr. Bolster, quien los adquiriera personalmente de l'Abbé Marchal, de Droogenbock, para su extinguido palomar; de plumaje rodado florido (bariolés), sus productos al presentar el colorido azul, son del mayor aprecio y resultado, siendo tres los ejemplares logrados hasta el presente que respectivamente poseen los señores Salvá y Aimami y nuestro visitado, siendo el ejemplar de éste, nacido después de su adquisición de la pareja base en la total licitación del palomar social y de remonta, antes mencionado.

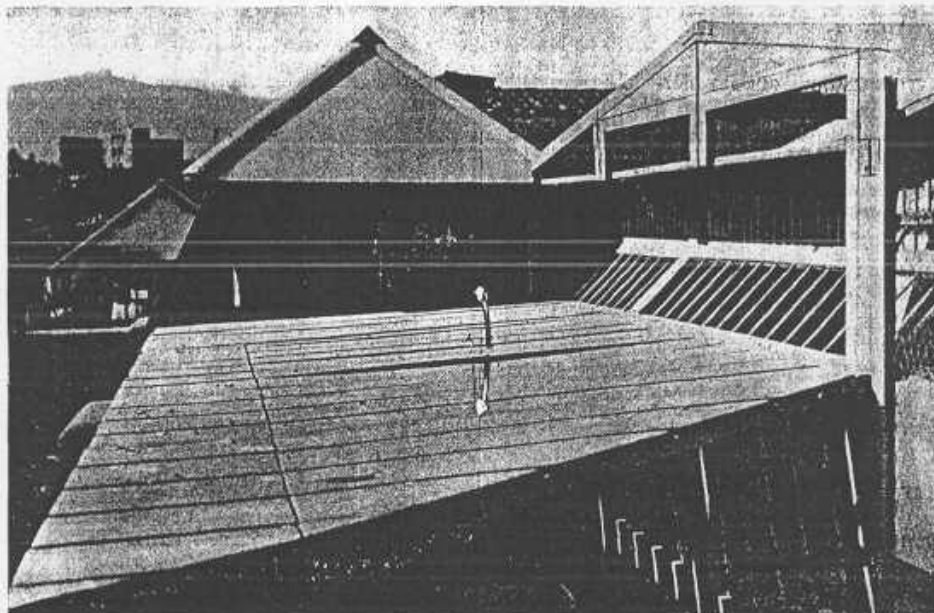
Este hijo azul, unido a la hija de un apareamiento Demil-Bricoux, le ha ofrecido productos del más brillante éxito, no logrado con los últimos de por sí.

Forman, pues, el conjunto de las reproductoras ocho parejas alojadas en local distanciado del

UN PALOMAR MODERNO

que emula los de más rancia solera

SU PROPIETARIO EL DOCTOR DON ANTONIO ARGULLÓS Y SOLER, DE LA SOCIEDAD COLOMBOFILA «LA PALOMA SPORT»



Rosoor-Plettinckx-Wassart (del tercio), y una Rhul, de Salgot — con una Dardenne-Rhul-Delmotte.

Siguen luego, la pareja constituida por un macho — hijo de un Dardenne-Dardenne-Rhul y una Dardenne-Rhul-Delmotte — con una hembra Delmotte (Planás). Y otra Missiaen-Missiaen, del llamado palomar de la sociedad, con una Delmotte-Sluys-Delmotte-Delmotte-Missiaen, del que fué Director del mismo.

Vemos también, tenidos en el máximo aprecio, un Sluys (de Badajoz), unido a una Delmotte-Delmotte, del citado palomar; y un Delmotte (Diego de la Llave) con una Missiaen-Delmotte; y un hijo de la primera de estas últimas acoplado a una hija de la segunda.

Siguen luego los Van den Borre, traídos a la sociedad más antigua, por Mr. Bolster, quien los adquiriera personalmente de l'Abbé Marchal, de Droogenbock, para su extinguido palomar; de plumaje rodado florido (bariolés), sus productos al presentar el colorido azul, son del mayor aprecio y resultado, siendo tres los ejemplares logrados hasta el presente que respectivamente poseen los señores Salvá y Aimamí y nuestro visitado, siendo el ejemplar de éste, nacido después de su adquisición de la pareja base en la total licitación del palomar social y de remonta, antes mencionado.

Este hijo azul, unido a la hija de un apareamiento Demil-Bricoux, le ha ofrecido productos del más brillante éxito, no logrado con los últimos de por sí.

Forman, pues, el conjunto de las reproductoras ocho parejas alojadas en local distanciado del

palomar de vuelo, cuya fotografía reproducimos.

El *home* de sus palomas de concurso, espacioso para las veinticinco parejas que integran el equipo de lucha, forma un solo cuerpo con el departamento de pichones, aunque separados ambos.

La instalación para las competiciones reúne el máximo *confort*, así para las luchadoras, como para su educador.

Para aquéllas, aire, luz, capacidad y excelente orientación; espacioso baño, con honores de piscina, y destacándose, la plataforma de parada que ofreciendo extensa superficie para el fácil aterrizaje de las palomas, se abate a voluntad del colombofilo.

Para el educador, un abrigado pasillo, que sirve: en su fondo de *belvedere*, y en su sección primera, a la entrada, de punto de mira y observación, desde donde pueden cómodamente ser examinadas o estudiadas, y también gozadas, en su contemplativo deleite, las mensajeras, por el forjador de la laureada colonia o sus visitantes.

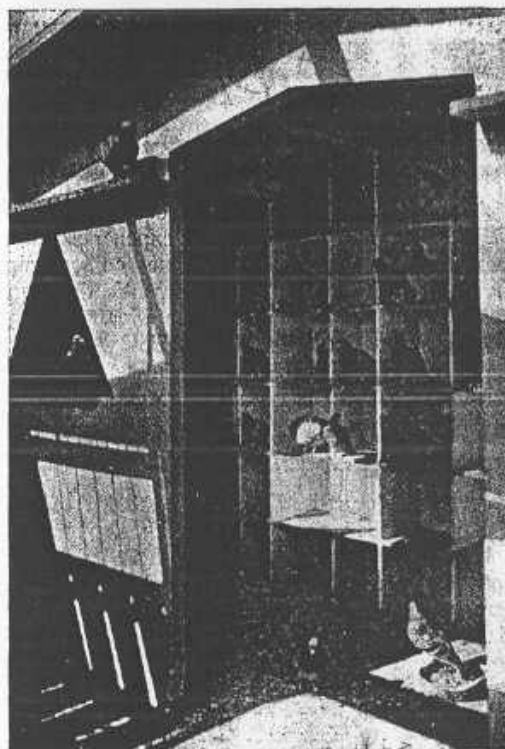
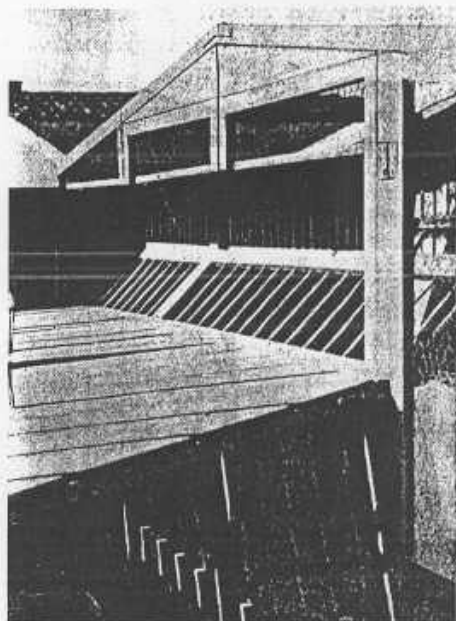
Los límites de esta información nos impiden entrar en detalles que fácilmente podrá deducir, el lector, por los clichés que ilustran nuestro reportaje.

De la acertada dirección, de lo ajustado de los apareamientos, de la práctica educadora inseguida, basada en vuelos a sus horas, no obligados en duración, sino a voluntad de las beneméritas aves, y de su óptima preparación a los concursos, dan prueba incontestable los resultados obtenidos y que vienen emulando los de quienes curtidors en la actuación luchadora, han tenido, repetidas veces, que ceder el puesto al novel colombofilo, en la clasificación.

R MODERNO

nás rancia solera

LER, DE LA SOCIEDAD COLOMBÓFILA «LA PALOMA SPORT»



palomar de vuelo, cuya fotografía reproducimos.

El *home* de sus palomas de concurso, espacioso para las veinticinco parejas que integran el equipo de lucha, forma un solo cuerpo con el departamento de pichones, aunque separados ambos.

La instalación para las competiciones reúne el máximo *confort*, así para las luchadoras, como para su educador.

Para aquéllas, aire, luz, capacidad y excelente orientación; espacioso baño, con horiores de piscina, y destacándose, la plataforma de parada que ofreciendo extensa superficie para el fácil aterrizaje de las palomas, se abate a voluntad del colombófilo.

Para el educador, un abrigado pasillo, que sirve: en su fondo de *belvedere*, y en su sección primera, a la entrada, de punto de mira y observación, desde donde pueden cómodamente ser examinadas o estudiadas, y también gozadas, en su contemplativo deleite, las mensajeras, por el forjador de la laureada colonia o sus visitantes.

Los límites de esta información nos impiden entrar en detalles que fácilmente podrá deducir, el lector, por los clichés que ilustran nuestro reportaje.

De la acertada dirección, de lo ajustado de los apareamientos, de la práctica educadora inseguída, basada en vuelos a sus horas, no obligados en duración, sino a voluntad de las beneméritas aves, y de su óptima preparación a los concursos, dan prueba incontestable los resultados obtenidos y que vienen emulando los de quienes curtidos en la actuación luchadora, han tenido, repetidas veces, que ceder el puesto al novel colombófilo, en la clasificación.

Ello prueba que el entusiasmo por la causa, unido a la razonada práctica, que es norma en la colonia que venimos reseñando, suple, cuando no supera, los muchos años de hacer — a las veces haciendo y deshaciendo — cuando perdido el tino en el entresacar de acá y acullá, se queda tan sólo a vivir del recuerdo de lo pasado, acaso para no volver.

Mucho tienen que aprender en este ejemplo, los novatos; la edad colombófila, con ser mucho, no lo es todo; pues también la juventud halla medios para destacarse si regulan su actuación, cual en el presente caso, el doble estudio (de su colonia y libros), el método (sencillo, pero razonado), la asiduidad y el entusiasmo consagrados a la causa colombófila; la depurada selección de las palomas mensajeras; que tal ha sido la línea de conducta seguida por el destacado colombófilo que hoy nos dispensa la más benévola acogida rayana en cordialidad afectuosa.

No cerraremos estas líneas sin rendir, por ello, el tributo de nuestro reconocimiento al considerado compañero, y decir, al paso, aún a trueque de herir sus sentimientos ajenos a toda ostentación, haber podido admirar, en su *salle a manger*, entre sorbo y sorbo del aromático café ofrecido al terminar nuestra tarea, valiosos trofeos alcanzados en las lides colombófilas — entre los que destaca la "Copa de la Generalitat" — por el actual Presidente de la prestigiosa entidad que fijó su sede en la espléndida avenida de don Nicolás Salmerón, de la antigua Gracia; hoy parte integrante de la capitalidad de Cataluña.

J. F. C.

TERAPÉUTICA COLOMBÓFILA

Aunque no sea por completo de la incumbencia de esta sección, queremos exponer someramente la cuestión de los regímenes en los palomares mensajeristas, como consecuencia de lo que decíamos en nuestro artículo anterior.

"Cada maestrillo tiene su librillo" y cada colombófilo anhela poseer su régimen como clave de sus éxitos; por lo tanto es lógico que sobre este particular se haya escrito mucho, se haya hablado muchísimo y haya quedado reservado en los arcanos colombófilos, muchísimo más. El mensajerista que se precie de erudito habrá estudiado el fisiologismo de las aves granívoras y el metabolismo de los alimentos que a ellas les convienen; analizará el valor nutritivo de los diversos cereales y de las legumbres, indagará el potencial energético de todas las sustancias capaces de poder ser engullidas por sus pacientes pupillos alados; se meterá con la físico-química y con la química biológica, pretendiendo sintetizar en calorías y en aminoácidos el régimen conveniente para sus equipos deportivos. Y no parará aquí el afán científico del erudito colombófilo: la farmacología encierra recursos de los cuales se puede echar mano para aumentar las *posibilidades* de las mensajeras y por lo tanto, removerá formularios, indagará las virtudes terapéuticas de las drogas, ensayará las miligramáticas dosis de los heroicos... y todo eso, ¡tan sólo como medio, digamos, batallador!, con el único fin de estimular y de multiplicar las facultades de los atletas voladores; nada hasta aquí, para medicar, nada que entre en la esfera de la patología; repetimos, no se trata de labor veterinaria y aún cuando en segunda intención o como consecuencia, resulte que se haya verificado una práctica profiláctica, habrá sido inconscientemente y persiguiendo el superrendimiento deportivo...

Claro está que con la ciencia adquirida en el estudio en pos del talismán que ha de hacer imbatibles sus mensajeras, el colombófilo erudito se sentirá capacitado para medicinar sus palomas enfermas, pero sobre esto hablaremos en capítulo aparte.

Ciñiéndonos a los regímenes, cabe desglosarlos en tres aspectos: alimentación, higiene y ejercicio. Cuanto a la alimentación, hoy se basa en el potencial calórico y en el potencial vitamínico que pueden suministrar los diversos alimentos, y así se dice que en invierno, período de reposo, hay que evitar la formación de grasa, y de que con tal de que la paloma se mantenga bien en carnes, no es menester darle más comida que la precisa, de forma que hay palomares que someten a sus pupillos a una cuaresma invernal muy rigurosa: avena (que no la quieren), cebada (que la comen a la fuerza), linaza (que si bien nutre, también

laxa) y unos contados arvejones para que no pierdan la idea de que son palomas. Conformes con este régimen como régimen de economía para el colombófilo, pero creemos que la *economía* (proceso natural de asimilación y desasimilación de los cuerpos organizados) de las palomas no puede estar conforme; "el estómago lleva las piernas" y quien dice piernas, dice alas; que en esta época la paloma no hace ejercicio, no se desgasta, de acuerdo, pero no vayamos a comparar las palomas con los reptiles y los quelónidos!, téngase presente que éstos son animales de sangre fría, mientras que las aves la tienen muy caliente y si bien la Naturaleza las ha dotado de un magnífico vestido para soportar el frío, si la calefacción interior, es decir la combustión de los alimentos, no funciona por falta de combustible, aunque la paloma esté *bien en carnes* (?) maldecirá el régimen y al colombófilo. La Naturaleza nos muestra los animales salvajes en invierno con su poquito de grasa, la suficiente para el uso a que ha sido destinada; no vayamos contra las leyes de la Naturaleza: su poquitin de grasa a las mensajeras, en invierno no les está mal. Unos arvejones de más y una semilla oleaginosa, la colza, por ejemplo, y os lo agradecerán.

Preocupado el colombófilo erudito por la moderna teoría de las vitaminas, se esfuerza en querer suministrarlas a las palomas bajo todas formas y muy particularmente a los pichones, con el convencimiento de que la robustez en la infancia le garantiza el 80 por 100 del éxito en el adulto; algo hay de eso, pero ni eso es todo, ni el todo se hace con eso. Los animales que viven en cautiverio no se nutren como lo hacen aquellos que guiados por su instinto y en completa libertad se procuran los alimentos; en el estado salvaje los ejemplares raquíuticos no pasan de la infancia, la lucha por la subsistencia los elimina; en los animales en cautividad subsiste el raquíutico y el enfermo, gracias precisamente a los cuidados de una vida casi artificial; aparentemente los ejemplares gozan de buena salud, pero no es oro todo lo que reluce... En el deporte de las mensajeras hay que tener bien presente esto: vitaminas, sí, pero vitaminas propias de su alimento normal; todos los cereales, todas las legumbres, todos los frutos y la mayoría de las semillas contienen vitaminas, mientras se hallen enteros y en buen estado; las vitaminas, esas sustancias hipotéticas que aun cuando conocemos sus efectos, no conocemos a ellas, se generan a merced de influencias externas, energías de origen ultra-físico, principalmente procedentes de las radiaciones solares que escapan al análisis espectral; demos a las mensajeras buenos alimentos, alimentos adecuados a ellas, y con los alimentos démosles aire

y sol y no nos preocupemos por las vitaminas, haciéndoles ingurgitar aceite de hígado de bacalao u otras cosas por el estilo, que les repugna, lo digieren mal y por ende sus efectos son muy relativos; cabe hacer una distinción entre los procedimientos de administración supletoria (?) de vitaminas, con el que consiste en el empleo de la cebada en germinación, método que reputamos aceptable y hasta conveniente para los pichones, siempre, empero, a condición de que las aves lo coman voluntariamente.

Así, pues, proporcionad buenos granos estableciendo una base de alimentación con uno de ellos (en nuestro país, la alverja o arvejon¹, pero ofreciendo variación de otros; el arroz debiera darse con su cascarilla. Emplead verdura en todo tiem-

po, menos proporción en verano y más en el período de la muda.

Todo cuanto pudiéramos decir sobre los diferentes regímenes adaptados a las diferentes épocas del año, es cosa obvia, porque las reglas generales que hay para ello las conocen todos los colombófilos y cada cual, según hemos dicho, hace lo que le dá la gana.

Sólo nos resta exponer lo que hace referencia a las sales minerales, indispensables a las palomas como a todos los animales, pero que a éstas se les dan bajo forma de mixturas complicadas, de las cuales también cada colombófilo resulta ser un especialista!... Quédese para el próximo número.

Dr. Falcónido.

— LAS PALOMAS MENSAJERAS (CONTINUACIÓN)

Expuestos los motivos por los cuales las palomas mensajeras tienen la consideración de servicio oficial en la casi totalidad de los estados, hemos de hacer destacar la importancia del desarrollo de la Colombofilia particular, tanto en su aspecto zootécnico como en el deportivo. No vamos a historiar la evolución de la raza de las mensajeras —o “correos”—ni hemos de remontarnos a los comienzos del deporte; bastará solamente una breve relación de lo que ha sido y lo que es actualmente la colombofilia. Y lo subrayamos porque creemos que únicamente debe definirse con esta denominación, el cultivo y vuelo de las palomas mensajeras, ya que por colombicultura se designa la cría de palomas en general, sin ninguna finalidad deportiva.

Antes de 1914, Bélgica había transmitido al Norte de Francia y también a Holanda e Inglaterra, la afición a las mensajeras de una forma tal, que las competiciones internacionales se impusieron. Se arriesgaron a pruebas de 1200 y 1500 kilómetros; se fijó el *standard* de nuevos tipos mal llamadas razas), obra de la inteligente selección practicada por los belgas, y el deporte al desarrollarse dió lugar a una serie de industrias inherentes al mismo, que tomaron gran incrementos: cronómetros registradores, jaulas, anillas de nido, y de caucho para los concursos productos complementarios de la alimentación, productos farmacéuticos... Como en los demás deportes, también en éste surgieron los profesionales y las palomas mensajeras se cotizaron a precios muy elevados. La guerra cortó la actividad colombófila y Bélgica sufrió, en este aspecto, un martirio más. Las mensajeras francesas e inglesas entraron activamente en campaña: el deporte, entonces, rindió su utilidad en el terreno militar y ello hizo que Alemania, aprovechando la lección, organizase, en plena guerra, su colombofilia.

Entretanto, en España, iba extendiéndose la afición, y gracias a un mecenaje ejercido por influentes personalidades, podía desarrollarse cómodamente. Cataluña a la vanguardia en esta cuestión,

llevaba la iniciativa y había llegado a franquear, con sus mensajeras, la travesía de la península desde Coímbra, Lisboa, y Oporto.

En Barcelona, rivalizaban dos entidades, la “Real Sociedad Colombófila de Cataluña” y el “Centre Colombófil Catalá”, las cuales organizaron competiciones que revistieron gran importancia, logrando que el deporte sumara nuevos adeptos. Fué en tal época que se presentó la mejor oportunidad para la colombofilia barcelonesa de conquistar la afición autóctona a la paloma de vuelo; pero el excesivo fausto de que se quiso revestir el deporte mensajero y una cierta prosopopeya oficial con que se exhibía una de las entidades barcelonesas, hicieron que la “colombófila” fuese muy conocida, pero precisamente por muchas personas que, a pesar de frecuentar la entidad, no sabían lo que era una paloma mensajera.

Así las cosas, la propaganda no dió el resultado que se pudo esperar, y, por contra, comenzó a establecerse aquí otra afición y tomarle gusto a las palomas “buches”.

La lucha deportiva, perfectamente lógica y que llevada con nobleza constituye un estimulante, tomó en el deporte colombófilo un sesgo de rivalidad que se tradujo en desavenencias personales; el “Centre Colombófil Catalá” hubo de plegar velas, y la “Real Sociedad Colombófila de Cataluña”, en plena euforia, forjó un castillo en el aire que circunstancias bien ajenas al deporte, echaron por tierra.

La fuerza cautivadora del deporte mensajero, creó—siguiendo el tiempo—nuevos núcleos mensajeristas en Cataluña. En Barcelona se organizaron otras sociedades, y hoy, parece como si una nueva avalancha quisiera conquistar las posiciones perdidas y alcanzar otras nuevas; hoy, cuando precisamente la afición buchera está organizada.

Precisa hablar de la situación actual, más detalladamente; ello será en sucesivo artículo.

C. P.

(De “L’Instant”).

DE RE COLOMBOFILA

MENSAJERAS

Y

BUCHONAS

En estos momentos, y por una vez más, se halla sujeto a fallo el debatido pleito entre colombófilos—mensajeristas—y bucheros o buchaires, que hoy usan del pomposo nominativo de colombicultores de palomas buchonas, con sus sociedades, sus federaciones y hasta una confederación.

Aquellos, poseídos de la legítima razón que creen asistírles, por estar declaradas sus aves de utilidad pública, confían en un fallo con todos los pronunciamientos en su favor; y los segundos, más avisados, más sagaces o mejor dirigidos o representados, vienen insinuando una actuación semejante a la de aquel que, deseando procurarse una crucecita, sin que nada le costara, primeramente, y a tal fin, solicitó de un asaz benévolo carpintero, un listoncito, (Decreto de 21 de julio de 1932), y luego, al obtenerlo pidió otro listoncito algo más largo (Decreto de 22 de enero de 1935) y luego, ya con ambos, pidiera el favor de un clavito (pretensión de que se restrinja el vuelo de las mensajeras) y a seguido la gracia de dos golpecitos de martillo (libertad de ejercitar sin limitación el vuelo de sus laudinas) con que el complaciente artesano los fijara en forma de aspa para dejar terminada la cruz en que inmolar a los colombófilos o sus palomas mensajeras.

Han caído los mensajeristas en la imperdonable debilidad, fiados, sin duda, en la creencia de hallarse asistidos de la máxima razón, si no de descuidar su defensa, de negligenciarla lastimosamente al no acumular los testimonios ponderativos de un derecho que reconocido doquier las palomas mensajeras son apreciadas, debiera serlo mayormente aquí entre nosotros donde quedan bajo la protección y el control del Estado; al no aportar los múltiples elementos de prueba en su favor entresacados de la actuación y utilidad de unas y otras y no limitarse a dar curso a telegramas y telefonemas de protesta y solicitud, aunque nos consta haberse elevado también a la suprema jerarquía militar una razonada exposición.

Los dirigentes oficiales o societarios de la afición mensajerista, salvo alguna destacada excepción, creyendo acaso ser bastante y suficientes los

méritos y cualidades reconocidos, desde los más remotos tiempos, a las palomas mensajeras, si no se han dormido en los laureles conquistados por las beneméritas aves; al considerar seguro un pronunciamiento favorable, a tenor del que tienen obtenido en los demás países en que las experiencias de la gran guerra las han hecho merecer la máxima defensa y protección para las que conquistaron el honroso nombre de soldados del aire; no han sabido ver o percatarse del poder o valimiento del número de sus contrarios.

No es del momento actual, ni mucho menos encuadraría en esta nuestra posición, señalar los errores padecidos en la substanciación de la causa, radicante en la justificada resistencia a cuanto signifique merma de actuación para la debida educación de nuestras aves mensajeras, en los momentos obligados de la información defensiva a los fines de un pronunciamiento de rotunda y eficaz protección, tal como en los demás países se la tienen acordada y lleva en sí la imposición de las más severas sanciones a los perseguidores de esa raza de insondable instinto y los mayores castigos para los desaprensivos que en falta de acatamiento a lo preceptuado dejaren incumplidas las disposiciones defensivas de las mensajeras, las de más remoto abolengo utilitario.

Las dotes del más elevado criterio poseídas por las supremas jerarquías que han de formular su veredicto, nos relevan de la ponderación de las facultades propias de nuestras educandas las palomas mensajeras, de los beneficios reportados y que pueden reportar a la humanidad con su insondable orientación y la fortaleza de sus robustas alas y lo que de ellas cabe esperar si desgraciadamente llegara un día, siempre indeseado, en que tuvieran de ser sometidas a nuevas y concluyentes pruebas.

Quienes han visto de cerca en sus estancias allende las fronteras el respeto y consideración de que se rodea a nuestras aves, rayanos en veneración, hasta tal punto, que primero Bélgica y ahora Francia immortalizan la actuación humanitaria de las palomas mensajeras, de la que es

verbo el heroico defensor del fuerte de Vaux, Coronel Raynal, con la erección de suntuosos monumentos que perpetúen las gestas del *pigeon soldat*, son testimonios de mayor excepción en valimiento favorable.

Pero no debemos limitarnos a consideraciones cuando nuestra labor es requerida de actuación eficiente.

Si durante el lapso de los dos años de prueba se hubiera cuidado con la requerida asiduidad de ir señalando, día por día y hecho por hecho, las infracciones del Decreto que reguló la actuación de las laudinas por tal período; si una por una se hubieran ido llevando a la suprema jerarquía militar, que les puso un tiempo de prueba en su decantada deportividad; las actuaciones infringeres; y si en pos de tales y cuales procederes, no ajustados al recto acatamiento de lo legislado, hubiera seguido su inmediata y repetida denuncia; no hubiera sido por menos, que rindiéndose al peso de la evidencia, reconocer lo nocivo para el depurado cultivo de la imponderable raza mensajera, del ejercicio mal practicado de ese llamado deporte de las palomas buchonas, con el refrendo y confirmación del primitivo Decreto de 31 de diciembre de 1931, cuya firma cuando fué sancionada, fuéralo evidentemente con los debidos asesoramientos.

Y si otras voces, más numerosas, que siempre son más los interesados que los desprendidos, y que parecen multiplicadas por ser más estridentes, se dejaron sentir en elevadas esferas; hasta ellas debimos llevar también nuestras voces pausadas pero saturadas de razón e impregnadas de la verdad que propugnaban.

Y si hemos dicho interesados y desprendidos, no ha sido tomando al acaso ambos vocablos, sino por ser los que mejor se ajustan a la actuación de unos y otros.

Los primeros, los interesados, y no queremos aquí traer a colación quiénes, pocos o muchos, hacen de su cultivo un medio de lucro, que por algo tienen las buchonas su acepción de laudinas en el diccionario académico español; los interesados, según su propia confesión, ejercitan sus buchonas en la captura de otras palomas, ejercicio en el cual no han logrado ni podrán jamás obtener, por imposible, hacer discernir a las buchonas cuáles palomas han de perseguir, capturar o seducir y cuáles no (y por tanto a persecución, caza y seducción se hallan siempre expuestas las beneméritas mensajeras; y añaden que su labor es con miras a un beneficio o lucro en la venta de sus rapaces a precios máximos en proporción a la rapacidad reconocida. (Manifestación del Presidente de la Confederación Española de Sociedades colombicultoras de palomas buchonas — (vaya tituló) — en las columnas de "El Mercantil Valenciano").

Pudiéramos patentizar nuestra resistencia a creer en la fealdad de tal finalidad exclusiva, pero aún en el supuesto de que así fuera cuál progresión no significaría en las sucesivas transac-

ciones que harían insuficientes los millones de los reyes del dinero los Rockefeller, Rostchilds, Vanderblits y otros sus pares en fortuna?

Y no es ello sólo, pues si fijamos nuestra atención en ese cultivo de las buchonas, vemos que los colombicultores de palomas laudinas, lo hacen en una tan ínfima escala que rara vez se cuenta por decenas el número de sus rapaces; que sus dispendios para manutención son tan exigüos que con los dedos de la mano pueden contarse las pesetas mensualmente dispendiadas, cuando no se trata de los que laboran a la par o en beneficio.

Y no se nos alcanza cuál sea la utilidad nacional del ponderado cultivo.

Los segundos, los desprendidos, que tal denominación se acomoda muy justamente a los abnegados cultivadores de las palomas mensajeras, empuézan porque el número de éstas sometido a su atento y laborioso cuidado no es inferior en la generalidad de palomares a una cincuentena, llegando en muchos a pasar del centenar, para ser en algunos de dos, tres, cuatro y hasta cinco o más cientos que exige un desembolso no despreciable para su manutención y significa la privación muchas veces de cosas deseadas y hasta necesarias, sin contar otros subsiguientes dispendios inherentes a la educación de las que son preparadas para una utilitaria actuación en la puesta en práctica de su insondable instinto de la orientación.

Y a ello añadimos que no hay colombófilo alguno ignorante de que su labor de educación ha de reportarle pérdidas múltiples en la desaprensión de los raptos de sus educandas, en el egoísmo de algún interesado o mal llamado cazador, en las garras de las innumerables aves de rapiña que acechan el paso de nuestras viajeras y en la lucha contra los elementos atmosféricos.

Y a pesar de todo, lejos de desmayar, adquieren nuevos bríos, y mayores, para abnegadamente reponer sus colonias aladas, que por algo se ha dicho que quien gusta de las exquisiteces de la colombofilia queda prendido, por siempre más, en las redes de la emoción admirativa de la labor sin par de sus colonias, en las que deposita su fe de lograr atletas y soldados del espacio, su esperanza de mantener, cuando no superar, las dotes de su instinto y resistencia y la caridad por si un día pudieran ser de utilidad a sus hermanos requeridos a la defensa de la amada patria.

No aceptamos, ni nadie podrá aceptar, la pretendida libertad de ejercicio de ese llamado deporte de las palomas buchonas, al que se ha venido tan sólo de un tiempo a ésta parte, y que se utiliza a manera de disfraz para encubrir bajo tal denominación una actuación que ni está muy clara, ni tampoco responde a la verdadera práctica de un deporte, el más ínfimo entre todos, no sólo en su nula utilidad, si que también en su ejercicio, limitado a una regionalidad.

Todos conocemos de los múltiples deportes que se practican hoy en día; no los seguiremos uno a uno por su larga enumeración, pero si llama-

remos la atención sobre la circunstancia de que todos y cada uno de ellos, con la sola excepción de ese llamado de las buchonas, tienen carácter de internacionalidad.

Y si nos detenemos un momento a examinar la práctica de ellos, y empezaremos por el *foot-ball*, por ser sin duda el más extendido, veremos que a pesar de la posibilidad de llevar por él, en la victoria de sus equipiers, el nombre de España, allende las fronteras; su ejercicio queda limitado a los campos de deportes; y no por la posibilidad de lograr un jugador internacional es permitido su libre juego por las calles y plazas, ya que ello pudiera traducirse en daño para los transeúntes ante la posibilidad de un pelotazo que hiriera o un empujón que diera en tierra con el viandante o algo peor quizás.

La caza no es permitida sino extramuros de los poblados en evitación del peligro de herir de un disparo a otros ciudadanos.

El tiro, en cuyo adiestramiento pudieran lograrse excelentes tiradores, posibles soldados del mañana, no puede practicarse en recinto ciudadano.

Y a igual tenor, los restantes deportes de actuación al aire libre tienen su limitación de lugar, tiempo y manera de ejercitarlos.

Y si se pudiere hacer valer, que el de las buchonas es un inocente deporte para aquilatar solamente las cualidades rapaces de las mismas, no hay sino establecer demarcaciones apropiadas a tal deportividad y radicar su práctica en campos *ad hoc*, rodeados de bucheras, poniendo a prueba esas facultades donde no puedan redundar en perjuicio de tercero.

Y de querer dar beligerancia a tal deporte o diversión, originaria de la región levantina, equípase a aquella otra practicada en la misma en los márgenes del hermoso lago de La Albufera. Que cada buchero tenga su puesto visible en campo apropiado y desde el mismo desarrollen al unísono el juego de sus buchonas, ese arte mágico del reclamo atrayente, casi magnetizante, que deja suspensos a sus educadores.

Pero la actuación libre, en terrados y azoteas, diseminadas las bucheras acá y acullá sin el debido control de que su actuación se limita a la *pluma*, y sin que la labor de las laudinas pueda ser apreciada en toda su licitud, eso jamás.

El caso del desaprensivo que agazapado desde las horas primeras del día junto a la artimaña que llamaba palomar atisbaba el momento en que fueran atraídas las candidas palomas de la ciudad, sin perjuicio de toda otra, es un botón de muestra de lo pernicioso del mal uso que algunos vienen haciendo de la facultad del reclamo que en las buchonas se manifiesta sobre toda otra paloma.

Y no se nos venga con el socorrido eufemismo de la devolución de las palomas capturadas, pues sobre la demostración de que no es solamente la *pluma*, la paloma que trabajan las buchonas, queda patente que si no las capturaran no tendrían que ser devueltas a sus dueños conocidos, u ofrendadas a los asilos ganando así indulgencias con escupulario ajeno, pues es indudable que toda paloma tiene su legítimo propietario y no son quién unos-otros, con el sólo título que a sí mismos se atribuyen de deportistas, de privar del goce de sus aladas a quienes tienen sobre ellas el máximo derecho por compra o haberlas mantenido con sacrificio de su particular peculio.

Recordamos a tal respecto una disposición de los antiguos *concellers* de Barcelona que castigaba con pérdida de la mano al capturador de una paloma, *perdrá el puny*, expresa su letra.

Y nada dice tampoco en favor de los *soi-disant* deportistas, la reintegración de las capturadas al tratarse de palomas mensajeras, pues sobre no ser devueltas todas las desaparecidas, las reintegradas nunca podrán, con la debida suficiencia de conservación depurada de la raza, ser destinadas a la reproducción; y menos mal si no se ensaña en ellas la fobia de inutilizarlas, privándolas de la anilla de identidad que las valora, librada por el servicio colombófilo militar.

Bien sabemos se empeñarán en objetarnos que tales procederes no son suyos, si no de otros, unos terceros, que acaso también, *de retruque*, traten de eliminar para al fin quedarse solos, lo que si no fuera por el mal mayor que ello reportaría, a ser posible, fuera cosa de ensayar, pues tenemos la íntima convicción que ello habría de ser el principio del fin de ese decantado deporte, que siempre hemos visto acoger con una sonrisa de ironía en los países que tienen a gala el llamarse civilizados.

Talarén.

LE PIGEON VOYAGEUR

(LA PALOMA MENSAJERA)

POR

Mr. LOUIS PALLIEZ

Presidente General de la Federación Nacional de Sociedades Colombófilas de Francia

Su origen - Descripción - Sus cualidades - Sus aptitudes
Su utilidad en las guerras antiguas y modernas

Interesante opúsculo de divulgación colombófila

Precio DOS pesetas

a beneficio del monumento a la paloma mensajera

**"Quien conoce la paloma mensajera
no puede por menos que estimarla"**

aletazos



TRES BOTONES DE MUESTRA

Debemos atraer la atención, de la Superioridad acerca de un hecho que se viene sucediendo, desde mucho tiempo, a pesar de su denuncia, y que hemos tenido ocasión de comprobar; sendas laudinas o buchonas vuelan libremente todos los días y a todas horas, sin que nadie ponga cortapisas a esa arbitraria actuación de su colombicultor (buchero o buchaire) de quien ignoramos en cual de los Decretos promulgados pueda ampararse.

También conocemos del caso, que se viene registrando de un tiempo a esta parte, de que palomas mensajeras, que desaparecen del vuelo, se reintegran a sus palomares, a los dos o tres días, pero desprovistas de su anilla de matriculación.

Asimismo se nos dice de lo sucedido a un colombófilo, al que le fueron sustraídas todas sus palomas mensajeras, dejándole, como prueba o en son de burla, las cabezas cortadas de las palomas; hecho que no se explica en la habitual actuación de los amigos de lo ajeno.

ENTRENAMIENTOS

Han tenido principio los entrenamientos en tierras catalanas, con la pretendida espectacular suelta en el Tibidabo organizada por la sociedad intitulada en la denominación latina de una industriosa villa costeña.

Demasiada precipitación, aunque con miras a evocar aquellas gestas colombófilas, que lograron el nombre de fiesta de las palomas—que tenía lugar por la Pascua de Resurrección—, pues el tiempo se encargó de demostrar con su inclemencia no ser el momento oportuno.

La concurrencia tampoco respondió a los deseos de sus organizadores, a pesar de contar en mucho el voto asaz codiciado. Si se hubiera puesto de por medio un premiecito... Para bien alumbrar hace falta mucha cera.

ACLARACION

Se nos ruega la aclaración de que *pombo*, igual puede ser el vocablo con que, en portugués, se denomina a las palomas, cuyos hijitos les llaman *borrachos*, que el apellido español, originario en gran parte de la región levantina y muy extendido en tierras santanderinas, donde pronto habrá que admirar la atrevida gesta de un heroico portador de dicho nombre.

Protegei os pombos correios reza el reverso de los sobres colombófilos lusitanos.

DO UT DES

Está sobre el tapete la cuestión de los *doublages* y parece haber quienes pretenden que los demás concedan lo que ellos niegan.

Aquí entra también lo de la pretendida germanor — de boquilla solamente — pues ésta, si es verdadera, debe de actuar como tal y no ser hermanos por llevar el mismo nombre para luego querer ser los *hereus*.

Y ya que de tales modalidades en los concursos, tratamos, aunque sabiendo que por venir de nosotros no ha de ser tomada en consideración, no podemos por menos que significar la conveniencia de que esas competiciones en las que toman parte diversas entidades, se inclinaran a un sentido de mayor equidad, con el encestado y operaciones subsiguientes en local neutral, ya que no habría de faltar algún edificio oficial que por unas horas preste alguna de sus dependencias a un fin que, al cabo y la postre, tiene concomitancias con lo militar.

RUMORES

Llegan hasta nosotros de que se trata de dar un *elija* entre los concursos llamados de otoño, para pichones del año, dotados con las quinientas del ala, y una dobla o más, para los de primavera, en la distancia menos asequible a los cadetes de la colombofilia.

No vislumbramos cuál llegue a ser la resolución, pero si diremos que de inclinarse por la segunda, saldrían de ella muy mal parados los que no cuentan con palomas de abolengo.

¿Quare causa... esa modificación? También los novatos en colombofilia tienen derecho a lograr algún premio, siquiera sea con sus palomas jóvenes.

Es muy significativo el que en la próxima pasada competición lograra el primer lugar una paloma de entidad relativamente nueva, por más que, acaso, los tiros vayan más lejos y si *ac dec* (digamos en castellano, te debo), *no't vui pagar més...* (no queremos rendirte más cuentas).

Nosotros somos nosotros... ¿verdad, niña?

LAS AVES DE RAPIÑA

La Federación Colombófila Belga, en su última asamblea, acordó aumentar hasta cinco francos la prima por cada milano, azor, gavián, halcón o alcotán abatido, cuyas dos patas o garras le sean presentadas.

ECOS Y NOTICIAS

LAS VENTAS

Con la verdad por norma, debemos aclarar no han sido las ventas de palomas de tan halagüeño resultado como se lo prometían sus organizadores; pues excepción hecha de la del señor Teixidor en que algunas palomas lograron pujas de consideración, debido sin duda a la condición de total de dicha venta, la que siempre ofrece una mayor garantía de calidad, las demás, hasta ahora no han hallado, entre los colombófilos conscientes el eco pretendido, pues se han tenido que dar en alguna varios golpes.

Eso de las ventas, principalmente para los de fuera de la localidad en que tienen lugar, debería revestirse de aquella condición que es norma en el extranjero, Bélgica, es decir, el previo marcaje con la correspondiente eliminación.

NOTA BENE

Esta nuestra revista COLOMBOFILA, (sobre mapa), la de mayor tamaño, y también del mayor número de páginas — y basta de mayores —, de cuantas, en su enunciado, se publican en lengua de Cervantes: firme en sus normas de equidad y paridad, para todos, sin distinción; libre e independiente por no cohibirla subvención o favoritismo alguno; órgano práctico de la afición mensajerista, ajeno a toda disimulación bajo la cual quepa ocultarse una *reclame* o propaganda determinada: no juzgando del caso la supresión de texto — y ante la imposibilidad de publicar un número *ad hoc* que los abarcara todos, (por su extensión y cantidad y cuando alguno pudiera faltar, por cualquier causa) — dará a conocer los planes de viajes y concursos de las Sociedades todas, que se nos remitan, por intercalación, tal y cual venimos haciendo con los recibidos, y seguiremos con los que sucesivamente nos lleguen y siempre graciosamente.

Por otra parte, es mucho más natural y fácil que las diversas Sociedades, al dar a la imprenta sus programas deportivos, cuenten con ese encaje, previendo un tiraje algo mayor, que sin grave dispendio, les permita su difusión por intercalación.

En tal forma, todos serán iguales y nadie podrá atribuirnos preferencias.

Quede, pues, bien entendido.

DOCTRINAL

PERIODO DE VIAJES

¿Cómo hay que alimentar las palomas el día del encestado y a su retorno de viaje?

Si el encestado tiene lugar el sábado para un concurso de velocidad debe darse la última ración hacia el mediodía; una parte de colza, una de naviza y dos de arbejones. Lo principal es, poca ración, pero buena, a fin de situar las palomas en condiciones de tomar una salida rápida al día siguiente. Por otra parte, los corredores de velocidad no emprenden su carrera a estómago lleno, y, ¿nuestras mensajeras no son asimismo atletas para quienes la rapidez de vuelo es punto capital?

Cuando se trata de un concurso para el cual el encestado tiene lugar el viernes, con suelta el domingo, dos horas antes de coger las palomas se las suministra 1/4 de naviza, 1/4 de colza, 1/4 de guisantes y 1/4 de arbejones.

Una excelente precaución para asegurarse de que las palomas beben, es, la de apartar, unas horas antes de la última comida, el bebedero y volverlo a poner seguidamente de haber dado la ración predicha.

Al regreso de las palomas, se las suministra: 1/4 de maíz, 1/4 de trigo, 1/4 de cebada y 1/4 de grano de linaza. Por la noche la misma ración, a la que se añaden unos arbejones.

El lunes, como primer pienso, linaza y trigo, y todas las semanas unos granos de sales de Carlsbad en el agua de beber.

Durante la semana, puede darse: por la mañana 50 por 100 de arbejón y 50 por 100 de guisantes, trigo, colza y cebada. Al mediodía y por la tarde mitad arbejones y mitad maíz.

En época de concursos nunca deben de llenarse el buche las viajeras. El tenerlas famélicas perjudica, pero mucho más el ahitarlas.

La paloma debe de guardar siempre un peso uniforme.

Y de pecar, sea por falta y no por exceso; una paloma flaca puede ganar un premio, pero una gorda, jamás.



Propagad COLOMBÓFILA